Nº 1544 / AME 56

30/3/1861, P. 2

CRONICA EUROPEA.

ESPAÑA.

Leemos en la *Correspondencia de España*:

Para los que veian en el jeneral Prim un jefe de la revolucion, acostumbrados a desengaños las siguientes palabras que pronunció al cubrirse como grande de España delante de S. M.:

«Si el deber de un jeneral, dijo literalmente el jeneral Prim, es el de servir siempre con lealtad i valentía a su reina i a su patria, cuando este militar, cuando este jeneral será grande de España, ¿qué no deberá intentar para hacerse mas i mas digno del aprecio de su augusta reina que tanto le ennobleció? Deberá hacer, señora, lo que, puesta la mano en el puño de su limpia espada, prometo hacer el marques de los Castillejos: defender vuestros derechos al trono de las Españas contra los que osaron atacarlos i defender tambien vuestra persona siempre, en todas ocasiones i cualesquiera que fuesen las vicisitudes de los tiempos, hasta derramar la última gota de mi sangre, hasta exhalar mi último suspiro.»

—Al cubrirse como grande de España el duque de Tetuan, dijo:

«Dígnese V. M. recibir los sentimientos de mi profunda gratitud, las protestas de mi fidelidad hácia su augusta persona, i la seguridad de que anhelo nuevas ocasiones de acreditar a mi reina, i de hacer conocer al mundo entero, que no ha colmado V. M. de beneficios a un ingrato.»

—Dice la *Regeneracion*:

Comenzó el mes con la muerte del hijo menor de don Cárlos, don Fernando de Borbon, i ha cumplido su primera mitad con la muerte de su hermano, el conde de Montemolin.

¿Será esto una casualidad? Pues es una casualidad bien rara. Los dos hermanos han fallecido en ménos de quince dias de una misma enfermedad i sin anunciarse antes sus padecimientos. ¡Rara coincidencia en verdad!!!

Tambien ha muerto la esposa de Montemolin. ¡¡Mas coincidencias!!

La de San Cárlos de la Rápita fué iniciada, protejida i *defendida* por altos personajes del estranjero, que tenian interes en desacreditar a todos los miembros de nuestra real familia. Quisiéramos poder hablar con entera claridad sobre este punto; ignoramos si lo tolerará el señor fiscal; hoi nos limitamos a dejar consignada esta pregunta.

¿Sería patriótico, sería prudente no dar, *por respeto*, el grito de alerta, cuando el lobo se prepara para dar una terrible envistida al rebaño?

Una gran casa de comercio comienza a arder por los almacenes del primer piso; sus dueños duermen tranquilos en habitaciones mas altas.

¿Sería patriótico dejarlos morir abrasados entre las llamas, para librarlos de la sorpresa que debian producirles los gritos?

¿Quién aconsejó lo de San-Cárlos de la Rápita? ¿A quién fué provechoso el descrédito de los hijos de don Cárlos? ¿Quién es el mas interesado en que se cumplan ciertas profecías *sobre la hora última de los Borbones*? ¿Qué periódico ha publicado en Francia una correspondencia de España, enteramente contraria a la dinastía reinante en nuestro pais? ¿Quién es el candidato que presenta para el trono español la *Opinion Nacional*?

¡Ai de nosotros, sino resolvemos estas cuestiones con la claridad i con las fuerzas indispensables para hacerlo de una manera conveniente!

Muere D. Fernando; muere Montemolin; se calumnia a nuestra reina; en el estranjero se nos verá con justo espanto en otra guerra africana; la Emperatriz viaja, se dispone a emprender nuevos viajes, i sigue llorando: cuando de Francia ha salido proteccion para la de Italia, no se tolera por jentes estrañas que en nuestro pais repitamos una antigua máxima, mot conocida por los jurisconsultos: aqui nemel malus nam per presumitur esse malus.»

Esos no son mas que hechos: los apuntamos para dejar entrever nuestros deseos.

En Belgica, hasta el mismo rei se hace alarmista. ¿Por qué no hemos de serlo tambien nosotros?

¿Mira *alguien* con sospecha nuestras alarmas? Pues tenga entendido que esplota nuestra prudencia el que tenga nuestras previsiones. No invitarémos una invasion, haciéndonos compadecidos.

En circunstancias difíciles la irresolucion es la muerte. El mal viene: salgamos a esperarlo.

Cada concesion es una debilidad, i muchas concesiones son muchas debilidades, son la pérdida total de la fuerza.

Napoleon está hoi comprometido con toda la Europa.

En otro tiempo tuvimos algunos prudentes, i la prudencia perdió a la nacion.

Francia se engrandece, i *callamos*.

Las fronteras de Francia se ensanchan, *callamos*.

Napoleon se arma, i se prepara para una guerra espantosa, i nosotros continuamos *callando*.

¡A dónde irá a parar nuestro silencio!!!

CRONICA AMERICANA.

LAS AMERICAS.

Aun en medio de las complicaciones porque está pasando la política europea, es mui difícil apartar completamente la atencion de los sucesos que ocurren en América.

En esta rejion se vienen ajitando problemas de la mayor importancia, i cualquiera que sea su solucion, ha de afectar en buen o mal sentido los intereses de la nacion española. De un lado la república de Washington, formidable coloso que no hace mucho tiempo aparecia lleno de vida i de robustez, se encuentra en uno de esos momentos de crisis cuyo resultado puede ser o una nueva i mayor exhuberancia política, o la disolucion de aquel vasto cuerpo social. Por mas que se diga en contrario, la cuestion de la esclavitud africana entraña en lo mas íntimo del ser de la república norte-americana, i si en la esfera del gobierno central prevalecen los consejos de la ira o las inspiraciones de una enerjía imprudente, o mucho nos equivocamos, o estamos en víspera de ver consumirse el corazon de aquella jigantesca nacionalidad entre el fuego de la guerra civil.

Pero si se consulta únicamente a la prudencia, si se hacen concesiones i se otorgan garantías eficaces para el porvenir a los estados esclavistas, no es improbable que calmada la primera efervescencia de los ánimos se estreche de nuevo los lazos de la Confederacion. I si esto se verifica, que es lo deseable en los momentos mas al vertiginosos, [illegible] (que a vosotros os [illegible] conocer los propósitos de [illegible] i [illegible] que ha [illegible] [illegible]

[illegible] pueblos, al mal [illegible] a dos [illegible] [illegible] para [illegible] [illegible] [illegible]